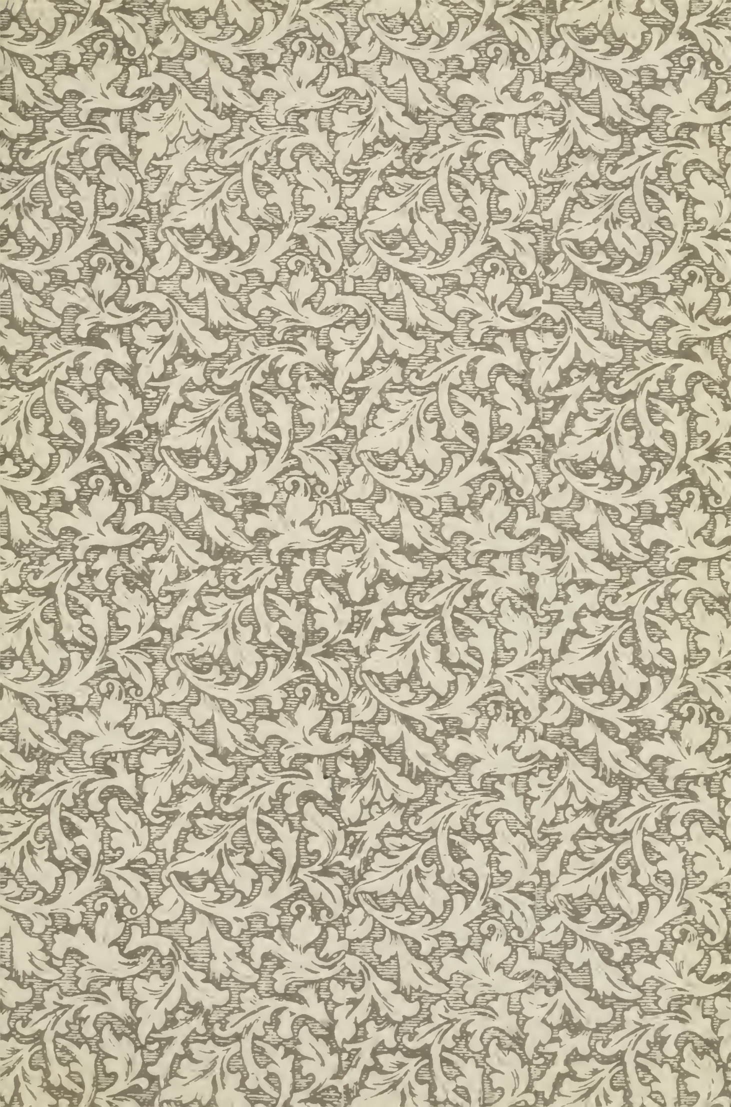








VIDA
DE SARMIENTO

A. B. S.

VIDA

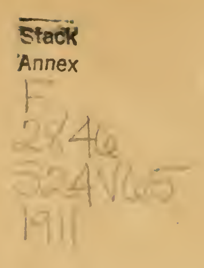
DE

SARMIENTO

RESUMEN BIOGRÁFICO
PUBLICADO POR LA COMISIÓN POPULAR DEL PRIMER CENTENARIO
DE SARMIENTO



BUENOS AIRES
OTERO & CO., IMPRESORES
887, Calle Bolívar, 889
1911



I

Su acta de bautismo, reza asi:

—"*En el año del Señor de mil ochocientos*
" *once, en quince del mes de Febrero, en*
" *esta Iglesia Matriz de San Juan de la*
" *Frontera, y parroquia de San José, yo*
" *el teniente de cura, puse óleo y crisma á*
" *Faustino Valentín, de un dia, legitimo*
" *de don José Clemente Sarmiento y de*
" *doña Paula Albarracin. Bautizólo el otro*
" *teniente, frai Francisco Albarracin. Pa-*
" *drinos don José Tomás Albarracin y do-*
" *ña Paula de Oro, á quienes advertí el pa-*
" *rentesco espiritual y para que conste lo*
" *firmamos. — José Maria de Castro.*"

Ese teniente de cura Castro es el mismo á quien tanto elogia Sarmiento por su sana razon y á quien se tuvo por un santo en San Juan.

El nombre de pila Valentin, impuesto por el almanaque, cayó en desuso y nunca supo su dueño que el acaso se lo habia deparado. Prevaleció el de Domingo, que provenia de una tradicion ó devocion de familia.

Era Domingo Faustino el quinto hijo y el unico varon que vivió de los quince hermanos, hijos de padres de precaria condicion, rayana á veces en pobreza angustiosa, aunque ambos de apellidos y vinculaciones de familias distinguidas.

Don José Clemente Sarmiento era hombre de rara energia, con rasgos de caracter y entusiasmos de patriota que dejan calcular los quilates del hijo.

Doña Paula Albarracin, prototipo admirable de fuertes virtudes, de honradez sencilla llevada al heroismo, tal como la ha pintado Sarmiento en rasgos inperecederos, es el manantial donde han

brotado para su hijo los ejemplos de la mas alta nobleza humana.

La *Escuela de la Patria,* regenteada por un educador meritorio, don Ignacio Fermin Rodriguez, fué el primer teatro donde Sarmiento niño hizo resaltar la pasion del estudio, la inteligencia ingénita y el teson de gloria, que, en infantiles emulaciones le hicieron proclamar *"Primer Ciudadano".*

Tenia doce años de edad, cuando Rivadavia creó un Colegio, donde seria costeada la educa-
" cion, vestuario y mantenimiento de seis jóve-
" nes de cada uno de los territorios que están
" bajo gobierno independiente". La suerte debia designar, entre los niños mas adelantados, á los que beneficiarían de una educacion superior y Sarmiento estaba señalado el primero por la opinion; pero la suerte le fué adversa, como si fuese su destino no hallarse su libre inteligencia sometida á la disciplina de estudios ordenados. Se conserva la solicitud de su padre á Rivada-

via, apelando de la mala fortuna, haciendo valer su estado de pobreza por haber dedicado su vida al servicio de la patria, "tocando la estrechez de " mis facultades, dice, casi á los umbrales de la " mendicidad", manifiesta una vision del porvenir al desear que, "ilustrándose el tal mi hijo, " pueda á su vez ser útil en lo posible á la América"...

Dos años antes de ese fracaso, en 1821, el padre habíale llevado á Córdoba, con el intento frustrado de obtenerle una beca.

En esa epoca, y agotada la enseñanza primaria, quedaba en posesion del instrumento de las grandes inteligencias, la lectura apasionada de todo lo que le cayera á las manos. Los libros eran escasos y entre los que consiguiera, habian "librotes abominables"; pero su afan de instruirse era una pasion incontrastable.

M. Victor Bareau, ingeniero francés, que levantaba el plano de la ciudad, le ocupó como ayu-

dante, sin darle tiempo para rumbear sus estudios por ese lado.

La influencia intelectual mas poderosa sobre la juventud de Sarmiento, se debió al presbítero don José de Oro, su tio. El clérigo Oro era todo un caracter, caballeresco y original, apasionado de la veracidad. "Recuerdos de Provincia" trae este animado boceto de aquel despertador primario del alma de Sarmiento: — "Mi inteligencia se
" amoldó bajo la impresión de la suya y á él debo
" los instintos por la vida publica, mi amor á la
" libertad y á la patria y mi consagracion al estu-
" dio de las cosas de mi pais, de que nunca pudie-
" ron distraerme ni la pobreza, ni el destierro, ni
" la ausencia de largos años. Salí de sus manos
" con la razon formada á los quince años; valen-
" ton como él, insolente contra los mandatarios
" absolutos, caballeresco y vanidoso, honrado co-
" mo un angel, con nociones sobre muchas cosas
" y recargado de hechos, de recuerdos y de his-
" torias de lo pasado y de lo entonces presente,

" que me han habilitado despues para tomar con
" facilidad el hilo y el espíritu de los aconteci-
" mientos, apasionarme por lo bueno, hablar y
" escribir duro y recio, sin que la prensa periodi-
" ca me hallase desprovisto de fondos para el des-
" pilfarro de ideas y pensamientos que reclama.
" Salvo la vivacidad turbulenta de su juventud,
" que yo fui siempre taimado y pacato, su alma
" entera trasmigró á la mia, y en San Juan, mi
" familia, al verme abandonarme á raptos de en-
" tusiasmo, decia: "Ahí está don José de Oro ha-
" blando"; pues hasta sus modales y las inflexio-
" nes de voz alta y sonora se me habían pegado."

Las vicisitudes politicas llevaron al clerigo Oro y á su discípulo á refugiarse en la áspera serranía de San Luis, en San Francisco del Monte. Alli continuaron las platicas de enseñanza intensiva. Era la tradicion histórica de la parte ya ejecutada de la Independencia la que trasvasaba en espiritu tan apto á recibirla, ese caballero cruzado, ese capellan del Ejercito de los Andes, ejemplar

acabado de aquellos nobles aventureros de gloria.

Podía el discípulo continuar el debate pendiente, á la manera de los lores ingleses que atesoran en el seno de la familia el sentir íntimo de los acontecimientos y nótese que se trataba del proceso con todas sus articulaciones accesorias, de las cuestiones de partido que empezaban á asumir el primer lugar.

Entre las breñas de San Francisco del Monte tiene lugar un episodio que marca en la vida de Sarmiento su vocacion y sus rumbos posteriores. A la edad de quince años, abrió la primera escuela, con siete alumnos, todos de mayor edad que él, á pedido de Oro, á quien apenaba ver llegar á adultos sin saber leer, jovenes ricos. Esta escuelita al aire libre, mientras estudiaba latin, le familiarizó con los detalles prácticos de la enseñanza y dió una norma á sus ideas. Alli brotó la semilla del arbol cuyas ramas se extienden sobre un Continente.

Poco despues, en San Juan, presenciaba la entrada de las hordas de llaneros de Quiroga:

—"Era yo comerciante y estaba parado á la puerta de mi tienda, frente á frente de lo que es hoy providencialmente la Escuela Sarmiento, viendo llegar seiscientos.... con el alarde triunfal que dá el polvo y la embriaguez! ¡Qué espectáculo! Habian montado en briosos corceles, tomados de los prados artificiales; y entonces usaban, para guarecerse en los Llanos de los montes de *garabatos,* enormes guardamontes, que son recios parapetos de cuero crudo, á fin de salvar sus piernas y aun la cabeza del contacto de sus espinas de dos cabezas, como dardo de flecha. El ruido de estos aparatos es imponente y el encuentro y choque de muchos como el de escudos y de armas en el combate. Los caballos briosos y acaso mas domesticados que sus caballeros, se espantaban de aquellos ruidos y encuentros extraños, y en calles sin empedrar, veíamos los espectadores avanzar una nube de denso polvo,

preñada de rumores, de gritos, de blasfemias y carcajadas, apareciendo de vez en cuando caras empolvadas aún, entre greñas y harapos, y casi sin cuerpo, pues que los guardamontes les servían de ancha base, como si hubieran tambien querubines de demonios medio centauros."

Esa fué su version del camino de Damasco, de la libertad y de la civilizacion. De esos incidentes nacieron sus convicciones y sus conatos de regenerar las masas barbaras.

Poco tiempo debia durarle la quietud estudiosa de su adolescencia, regenteando una tienda que le confiara su madrina doña Paula de Oro. Pronto se vió envuelto en los sangrientos sucesos de nuestros desordenes.

Nombrado subteniente de milicias por el Gobernador don Manuel Gregorio Quiroga, del partido federal, Sarmiento renunció el cargo y se quejó de la *presion* que se pretendía ejercer sobre él, haciendole servir contra sus convicciones. El Gobernador le llamó ante él y el joven de

diez y siete años sostuvo sus pretensiones con la altivez y arrogancia que ha empleado en todos los actos de su larga existencia. Fué necesaria la intervencion amistosa de parientes influyentes para atenuar las consecuencias de su atrevida conducta.

En Mayo de 1829, los milicianos sanjuaninos mandados por el mismo Manuel G. Quiroga para reunirse á Facundo Quiroga, se sublevaron en el camino y los unitarios formaron un gobierno, dando el mando de las fuerzas al General don Nicolas Vega, de los ejercitos de la Independencia. Alli se alistó Sarmiento y su diploma militar que se conserva original, dice así:

"El Gobernador y Capitan General de la Provincia de San Juan. — Atendiendo á la calidad y ptitudes que concursan en la persona del Teniente D. Domingo Sarmiento ha venido en conferirle el empleo de ayudante del Escuadron de Dragones de la Escolta, concediéndole las gracias, exenciones y privilegios que por este título

le corresponden. Por tanto, mando y ordeno se haya, tenga, reconozca por tal Ayudante del citado Escuadron y para lo que se le expide el presente despacho, firmado y sellado segun corresponde, del que se tomará razon en la Contaduria principal. Dado en la ciudad de San Juan, el 13 de Abril de 1830. — *Juan Aguilar* — *Nicolás Vega*."

El 14 de Agosto 1830 está fechado otro diploma confirmandole el mismo empleo en el 1.º Escuadron de la milicia de caballeria provincial.

En la autobiografia del General Vega, se encuentra esta mencion honrosa, á proposito del combate de Niquivil en que fueron derrotados los federales al mando de Casimiro Recuero:— "En esta brillante jornada se distinguieron, entre otros jefes, el Coronel sanjuanino don Domingo Reaño y don Domingo Faustino Sarmiento, que era uno de los ayudantes de campo del General Vega, el cual atravesó las fuerzas del enemigo para llevar una orden del general al comandante de escuadron don Julian Castro Albarracin, de

que flanqueara al enemigo por la derecna, cuyo movimiento, efectuado con precision, ocasionó su completa derrota."

Derrotado á su turno el general Vega, en Tafin, cayendo prisionero con todos los suyos, se salvó el joven Sarmiento con su padre por haber acompañado al Comandante Javier Angulo en una arriesgada comisión al Pocito.

Luego se incorporó á la defensa de Mendoza contra Facundo Quiroga y los Aldao, como Ayudante del General D. Rudecindo Alvarado. La tragedia de la batalla del Pilar está relatada en Recuerdos de Provincia y en sus Memorias, salvandose de la matanza por haber caido prisionero del comandante Don José Santos Ramirez en cuya casa permaneció oculto. Allí se puso al estudio del francés, que conocía á fondo sin haber llegado nunca á dominar la pronunciacion.

Poco despues formó parte como capitan de Coraceros de la expedicion de Albarracin á Mendo-

za, tras de una nueva revolucion que repuso en San Juan á los unitarios.

Se separó el joven Sarmiento de ese cuerpo, no queriendo seguirlo en la guerra civil en el interior de la Republica y volvió á San Juan donde prestó servicios como capitan instructor á las órdenes del Comandante Don Indalecio Chenaut, á quien mas tarde él mismo, siendo Presidente, ascendió á General, "en venganza de haberlo postergado"

El 29 de Marzo 1831 el combate de Chacon dió fin, por entonces, á las esperanzas de los unitarios en esa region y al acercarse á San Juan el terrible Facundo, huyeron todos los que se hallaban expuestos á sus crueldades. Doscientos sanjuaninos pasaron, entre otros, á Chile, por los Patos, protegiendo la retirada el joven capitan Sarmiento.

En Putaendo residía una rama de Sarmiento y de allí fué recomendado á los Bari de los Andes, donde fué ocupado como maestro de es-

cuela, con el sueldo de trece pesos mensuales. Observa Don Guillermo Guerra, el distinguido biografo chileno de Sarmiento, á propósito de la exiguidad de esta suma, "que en el propio año de 1831, los tribunales de Santiago condenaron á un pobre mozo decente, emigrado argentino, que habia sido sorprendido en el robo de un candelero en la iglesia de la Merced, á ser maestro de primeras letras ó de latinidad durante tres años en Copiapó". Y debía ser una pena agravante, pues el robo era considerado sacrílego.

El alto concepto de la escuela que ya dominaba las islas de Sarmiento, habría de producir un conflicto con el lamentable atraso de las autoridades que pretendían proscribir toda reforma en aquella escuelita sin enseñanza. El conflicto se resolvió por la separacion de Sarmiento, quien tornó á las acechanzas de la pobreza.

En la aldea de Pocuro se procuró algunos alumnos y puso un bodegon de tan mala suerte como fueron todas sus empresas comerciales. Pa-

só en 1832 á Valparaiso, donde ganaba una onza al mes como dependiente de comercio. De ahi fué á Copiapo y Chañarcillo, donde en la mina *Colorada,* de su antiguo jefe, el general Vega, como capataz, debia tener una participacion en las ganancias, pero la mina llegó á producir solo despues de su partida. Se entregaba al estudio tenazmente, aprendiendo solo y sin maestro el idioma inglés y cuanto le caía á cuenta en su escasez de recursos. Vestía como los mineros y asistía retraido y silencioso á las tertulias de los emigrados, llegando á causarles asombro cuando, interrogado, dejaba trasíucir sus conocimientos. Se ensayó en escribir un proyecto de colonizacion de las tierras adyacentes al Rio Colorado. Ese temprano producto no se ha conservado.

En 1835 habia muerto Facundo y se habia entronizado, en 1830, Benavidez, que daba garantias á los emigrados de no ser perseguidos. Sarmiento sufrió en la mina un gran ataque de tifoidea y sus compañeros creyendolo á la muerte,

solicitaron su reingreso á la patria, donde se repuso en el seno de la familia de tanta miseria y aventuras.

Los pocos años de residencia en San Juan que mediaron hasta su nuevo destierro, los ocupó Sarmiento en esa actividad de ideas y de iniciativas utiles para la comunidad que le hacían una existencia devorante.

Había vuelto el doctor Antonino Aberastain, en posesion de su fama de ciencias y con la alta autoridad de su intachable virtud y fué el gran protector de Sarmiento y su amigo de alma. El doctor Manuel Quiroga Rosa había introducido una selecta biblioteca de autores franceses que sirvió para alborotar esas imaginaciones privadas de toda lectura moderna.

Con estos y otros jovenes formaron una tertulia literaria, donde Sarmiento desempeñaba el rol de la pila electrica para comunicarles su temprano entusiasmo, acaso su desarrollo excesivo de patriotismo.

Escribió, entre otros ensayos juveniles que no se han conservado, uno titulado *"Bases para la union de la juventud americana."*

Nacian á diario iniciativas para contribuir á despertar germenes de civilizacion en ese apartado y adormecido lugarejo: sociedades, teatros, mascaras, bailes, colegio de varones, fiestas para mejorar las costumbres y pulirlas, todo ese movimiento hace el efecto de verle empeñado en levantar madero por madero el andamio de su gloria, crearse el teatro y formar los espectadores, para poder exhibirse en seguida.

El Colegio de Santa Rosa inaugurado el 9 de Julio de 1839 con un discurso que encabeza su obra oratoria, los estatutos que se conservan de su letra, su direccion hasta 1841 del establecimiento modelo, con proyecciones asombrosas sobre el porvenir educacional de la mujer, constituyen el primer jalon de su grande obra.

El 20 de Julio de ese año aparece "El Zonda", semanario escrito en su mayor parte por Sar-

miento, con su brio y novedad de estilo, la impetuosa corriente de sus convicciones y contiene en forma humorística, un programa que resultaría excesivo para mas de un diario de hoy. D'uró seis números, fué suprimido y su Director encarcelado, por hallarse incomodado el gobernante por tal despertar de ideas.

Por ese entonces formaron una Logia de la Asociacion de Mayo, Aberastain, Cortinez, Quiroga Rosas, Sarmiento, Villafañe y Rodríguez, poniendose en contacto con su fundador Echeverria, con Juan M. Gutierrez y Alberdi, con Vicente Lopez, Tejedor, Marco Avellaneda, Mitre, Felix Frias y otros nombres preclaros de la historia argentina.

La sublevacion de Brizuela contra los Aldao puso en guardia á Benavidez y ordenó la prision de los jovenes unitarios, huyendo estos y cayendo Sarmiento en su poder, por no haber querido escaparse. Maltratado por la soldadesca enfurecida, hubo de ser ultimado á lanzadas, si no fuera

su presencia de espíritu que le salvó á fuerza de empeño en hacer responsable del atentado al Gobernador Benavidez.

Camino del destierro escribió en una roca la frase de Fortoul:

On ne tue point les ideés

de que mas tarde hizo la traduccion criolla de:

á los hombres se deguella, á las ideas, nó.

II

Con mas experiencia y no menos desvalimiento que en el primer destierro, Sarmiento empleó sus energías en vivir de la vida chilena, sin perder de vista á su patria. El 11 de Febrero de 1841, vispera del aniversario de Chacabuco, publicaba *El Mercurio* de Valparaiso, un artículo firmado: *Un teniente de artilleria* y reconociendo los lectores que no salia de la pluma de Andrés Bello, unico que escribía por entonces, llamó la atencion y consagró á Sarmiento, teniendo ademas por consecuencia hacer resurgir las glorias de San Martin, encarnecidas y olvidadas, restableciendosele en seguida en su rango militar.

Don Manuel Rivadeneira, distinguido español

que gustaba enormemente del estilo del nuevo escritor, le confió la redaccion del *Mercurio*. Allí emprendió campaña para la instruccion pública é inició polémicas literarias, en que aparecía su robusto buen sentido y franqueza de expresion, contra la inercia del pensamiento aletargado. Provocó al tradicionalismo y evocó escritores para combatirle.

A pesar de las indicaciones del venerable General Las Heras que hubiera querido verle en las filas liberales, Sarmiento optó por la política conservadora y puso su hombro en la lucha presidencial que debía dar el triunfo al General Bulnes y consiguió la valiosa é inalterable amistad y proteccion de Don Manuel Montt, la figura política culminante de Chile.

Cuando Sarmiento se hallaba en postura de aceptar una posicion del ministro Montt, que le decía: "salvo Presidente, Vd. puede ser todo en Chile", se le presentó en traje de viaje en su despacho, declarando que iba á incorporarse á las

fuerzas del General La Madrid que operaban en Cuyo. Desde la cumbre de la Cordillera, divisó á los primeros dispersos de la derrota de Rodeo del Medio, y repasó los Andes á organizar, con activi dad asombrosa y cumplido éxito, los socorros para salvar á trescientos argentinos, (entre los cuales estaban Casacuberta y el Chacho), de padecimientos horrorosos entre los temporales de heladas alturas.

Merced á la amistad de D. Manuel Montt pudo fundar la Escuela Normal de Profesores, la primera de sudamerica y precedida en Estados Unidos sólo de dos años, escuela de que fué Director y casi el único profesor. Los resultados de su enseñanza, avanzada en métodos, fueron escasos al principio, siendo los alumnos maestros de escuela primaria, enpedernidos en sus añejos sistemas y desconfiados de toda novedad.

Compuso su *Metodo Gradual de Lectura,* que, en Chile, constituye su mejor titulo de gloria, habiendo aprendido en él á leer millones de chile-

nos. (1) Hizo una gramatica segun un sistema racional y mas tarde tradujo textos de moral y de enseñanza religiosa, para dotar de ellos á un país profundamente religioso sin enseñanza religiosa. *La Conciencia de un niño* es todavia una pequeña obra maestra y la mas amable enseñanza moral.

Emprendió la reforma de la ortografia castellana, cuyas lineas principales consistían en suprimir las letras que no se pronuncian, la *H*, la *U* en *que*, por ejemplo, en quitarle á la *G* su sonido de *J* y á la *C* su sonido de *S*. Dicha reforma, tras de apasionadas polémicas, fué adoptada oficialmente y duró en el uso algunos años, subsistiendo hasta ahora la *i* latina donde usamos la griega.

Sarmiento ha pintado su juvenil entusiasmo de guerrillero en sus campañas contra los barbaros, la algarabia de un pequeño triunfo, los

(1) Cuando mas adelantados los metodos pedagógicos, se conservaba el silabario de Sarmiento como una superstición, no consintiendo el Presidente Santa Maria que se le corrigieran ni los errores evidentes que contenia la primera edicion.

desafios á grito herido y el entrevero bravío. Presenta los mismos caractéres en sus tempranas campañas literarias contra todas las viejas costumbres y las ideas atrasadas del coloniage.

La emprendió con Don Andrés Bello, Nuñez, Sanfuente, Jotabeche, Godoy, Lastarria y tantos otros, forzándolos á pensar de nuevo sobre asuntos que parecían no admitir discusion y encaminarlos á la emancipacion intelectual.

Redactó *El Progreso,* primer diario de Santiago, donde siguió con la misma arrogancia su propaganda de ideas avanzadas, provocándole nuevos enemigos, entre ellos un procaz contendor, Don Domingo Godoy, quien quiso presentarlo como un malvado de la peor especie. *Mi Defensa.* fué la réplica de Sarmiento, en varios folletos, y el germen de *Recuerdos de Provincia.*

"Tocóle por patria, dice Pellegrini en su ad-
" mirable oracion fúnebre, inmensa heredad in-
" culta y aplicó todo el vigor de su alma á abrir
" en la espesa selva anchas vías á la civilizacion.

" Lo hemos visto sudoroso, apasionado, febril,
" empuñar el hacha del *pionneer,* abrirse paso á
" través del espeso matorral de la ignorancia,
" destrozando errores, preocupaciones, y al en-
" contrarse en su camino con el árbol colosal de
" la tiranía que cubría á su patria toda con su
" sombra letal, atacar su tronco, herirle sin tre-
" gua y sin reposo, hasta verlo caer con estré-
" pito, abriendo en el bosque inmenso claro,
" que permitió á un pueblo contemplar el cielo
" luminoso y aspirar las puras brisas de un por-
" venir libre."

En efecto, sus trabajos dentro de la vida chilena, bastantes á absorber una existencia, no le impedían hacer de su incansable propaganda contra la barbarie y la tiranía que asolaba á su patria, el asunto principal de su vida. Los artículos de diarios, los panfletos, fomentaron y despertaron el odio al tirano. En 1845 llegó á Santiago la mision diplomática de Don Baldomero García, con el objeto ostensible de reivindicar en

nombre de la Confederación Argentina la ocupacion del Estrecho de Magallanes, y con el fin real de reclamar la extradicion de los enemigos de Rosas y principalmente del *inmundo, asqueroso, infame, vil, traidor, salvaje unitario* Sarmiento.

Replicó con dos panfletos inmortales, la *Vida de Aldao* y *Civilizacion y Barbarie,* traducidos hoy á varios idiomas y parte del alma argentina, como son en todas las naciones las obras preclaras del ingenio. Ambos libros, improvisados febrilmente, *el Facundo* en el folletín de un diario, por fragmentos, hasta desbordar en torrente en masa poderosa, son obras llenas de vida y de pasion, pintorescas y verdaderas, como que están salpicadas del ambiente sorprendido por un actor en la contienda. Son mas verídicas que la historia, porque en ellas corre la sangre bermeja de la vida y la alta serenidad del pensamiento, que abarca toda la sociología de la época y mucha del porvenir, se mezcla al drama palpitante, en medio de des-

cripciones, chispazos de ingenio, páginas de un sabor inolvidable, trasunto de un grande espíritu y de un corazon entusiasta que se ha vaciado todo entero, como un vaso perfumado. En el Facundo consigna un plan de gobierno, que puede compararse, punto por punto, con lo realizado en la Presidencia del autor y con las reformas que ha prestigiado su pluma.

A fines de 1845, Don Manuel Montt, para alejarle de las animosidades que su ardiente propaganda le atraía, le confió la mision oficial de estudiar en Europa y Norte América los sistemas de educacion. Esa ilustre amistad proporcionó á Sarmiento, en el momento oportuno de la madurez del espíritu, la ocasion y los medios de corregir y completar su caudal de ideas. Era un pedagogo el que así recorrió el mundo civilizado; pero el estadista y civilizador consideraba el A. B. C. la base de todas las instituciones y á las ideas las redentoras de la miseria humana y sus observaciones se aplicaron á todo cuanto pudiera

servir al adelanto de nuestra América. Trató á los hombres mas culminantes, presentado por la *Revue des Deux Mondes,* con un elogio sentido de su *Facundo.* Habló con Thiers y Guizot sobre los asuntos del Río de la Plata, con el Mariscal Bugeaud sobre táctica contra las montoneras de beduinos, con Cobden, sobre economía política, hasta con Lesseps, á quien mas tarde llamara "el Ministro de Obras Públicas del Creador", y era entonces un obscuro funcionario consular en Barcelona, adivinándose el uno al otro y carteándose ambos con el título de "mi ilustre amigo". Tuvo amistad con Pueyrredon y fué recibido admirablemente por el gran proscripto José de San Martín, de cuyos labios recibió la confidencia del secreto histórico de la conferencia de Guayaquil, permitiéndole exponerla en su discurso de recepcion en el Instituto Histórico de Francia, y autorizando con su ilustre presencia los conceptos del orador.

El vuelo de sus ideas nunca fué parte á hacerle

menospreciar humildes ocupaciones que pudieran contribuir al progreso, y los detalles materiales necesarios para la realizacion de ideas utiles tuvieron la preferencia de su observacion. El material escolar fué tan estudiado por él como los sistemas pedagogicos y como los medios del estadista de hacer la gran reforma de la educacion de todos.

Estudió sericicultura como pensionista en la escuela de Senart, viticultura, agronomia, irrigacion, embalsando en su solida memoria el inmenso caudal de datos que ha desparramado en su propaganda periodística.

Su viaje á los Estados Unidos fué de fecundas consecuencias para él y para nuestro pais. Los prohombres sudamericanos no sospecharon aquel grande experimento de la libertad política, deslumbrados sus ojos por el fulgurante espectáculo de la revolucion francesa y Sarmiento mismo no había aprendido otras ideas de libertad y de gobierno que las que esparcían los libros utopicos

de los liberales franceses. En cuanto á instituciones no habia concebido el sistema federal de que se hizo entonces propagandista sincero y en cuanto á democracia libre é ilustrada, tuvo la vision de su consecuencia, la colosal prosperidad de los Estados Unidos, prediciendo con exactitud hasta el numero de millones que habrían de alcanzar los habitantes al finalizar el siglo.

Vuelto á Chile con ideas mas exactas sobre el fin de las instituciones, emprendió de nuevo su ardorosa propaganda contra la tirania y el caudillaje, pero imprimiendole un caracter que rara vez han tenido las revoluciones que han dado fin con abusos inveterados ó con sangrientas dictaduras. Los periodicos, revistas y panfletos de Sarmiento contenian replicas terribles á los denuestos del tirano, explotaban sus desmanes para desacreditarlo, y al mismo tiempo estudiaban todos los problemas económicos, sociales y politicos que habrían de solucionarse cuando se cumplieran los tiempos. Abogaba por la adopcion de una consti-

tucion federal como la de Estados Unidos, para no extraviarse en ensayos y aventuras y adquirir con ella una inapreciable jurisprudencia de interpretacion. La libre navegacion de los rios, la supresion de aduanas interiores, el llamado á la emigracion europea, la abertura de vias de comunicacion, la expulsion de los indios salvajes y cien problemas eran desarrollados para emprender la regeneracion y hacer poner la mano á todos en la obra, sin distincion de denominaciones partidisticas, borrando los lagos de sangre que separaban á unitarios y federales. Su *Argirópolis,* con la utopia de una capital en Martin Garcia, para la reunion de la Confederacion con el Paraguay y el Uruguay, señalaba aquellos rumbos prácticos y daba perspectivas pacificadoras á las consecuencias de la futura revolucion.

Escribió entonces un libro de belleza incomparable, *Recuerdos de Provincia*, para presentarse á si mismo en el futuro escenario de su pais. donde dos generaciones no le conocian, sino al traves

de las atroces injurias que acumulaban sobre su nombre sus enemigos. Fué superficialmente juzgada esa obra maestra como un gigantesco desahogo de vanidad. Asimismo, uno que otro contemporaneo á quien no estorbaba esa desbordante personalidad, hallaba bellezas en el vilipendiado libro y en la recepcion que hicieron al autor los universitarios de Boston, el ilustre historiador de la literatura española, George Ticknor leyó el capitulo del *Hogar paterno* y lo proclamó una pagina sin igual en nuestro idioma. Despues, y alejados los actores de la contienda, el lector se maravilla de la sinceridad con que un alma nobilisima se ha expuesto al descubierto, con sus defectos y errores, precisamente sin ninguna de esas hipocritas humildades con que los hombres vulgares ocultan su vanidad. Es el retrato á lo Rembrandt de un ejemplar superior de humanidad, que servirá siempre de ejemplo y de consuelo en las miserias de la vida. El himno de gratitud que entona á su noble madre y á sus benefactores Oro,

Aberastain, Montt, está adoptado por la posteridad, así como seguirán admirandose los cuadros que se desarrollan en el encantador desorden de la naturaleza y cuya belleza escondida habría de revelarse al hombre único nacido para verla.

A la par de ese volcan de escritos politicos argentinos, continúa su obra chilena de educacion. Publica sus *Viajes* y su importante cosecha de observaciones en *Educación Popular* que pueden resumirse en estos principios: rentas propias, edificios propios, escuelas normales; presenta un proyecto de ley sobre educacion popular, adoptado por Montt, pero que no progresó en las Camaras.

Acercandose el desenlace de la larga contienda argentina y previendose el pronunciamiento de Urquiza, que desde el destierro provocó directamente, Sarmiento organiza una expedición para caer por la Cordillera sobre las provincias de Cuyo. Doscientos veteranos de la Independencia y otros voluntarios, pertrechos y armas, jefes co-

mo Crisostomo Alvarez, Aquino, Mitre, Paunero, todo estaba listo y hubiera cambiado una pagina luctuosa de la historia argentina, haciendole un contrapeso de fuerza al vencedor de Caseros; pero un amigo iluso hizo fracasar la expedicion, revelando el secreto, creyendo sinceramente que Benavidez habría de plegarse al movimiento reaccionario y que podia evitarse la efusion de sangre.

Se embarca entonces con Mitre, Paunero y Aquino, en buque de vela, contornea el continente y llega á Montevideo poco despues de haber levantado el sitio Oribe. Se presenta á Urquiza en Entre Rios y este le reconoce el grado de Teniente Coronel, pero no le concede mando y le encarga organizar una imprenta volante para publicar los bóletines de la campaña. En la batalla de Caseros, no teniendo colocacion forzosa en la línea, fué al punto mas avanzado, precipitandose al ataque del Palomar, de donde salió con el glo-

rioso trofeo de la bandera del "Batallon Quartel General".

El general Urquiza habia volteado á Rosas en virtud del mismo sistema de Rosas y por mas que los sucesos hubieren de morigerar despues al caudillo, pretendía continuar el sistema. El conflicto entre caracteres tan acentuados y tendencias tan opuestas, entre Sarmiento y Urquiza, se había hecho llevadero durante la campaña, aceptando el gran publicista una posicion inferior á su valía; pero á raiz de la victoria surgian obstaculos infranqueables, sosteniendo Urquiza á los mandones de provincia, mientras Sarmiento pretendia que no habria de "continuar por la intriga la lucha que las armas habian terminado". La imposición de la cinta colorada, colocando en el pecho de los ciudadanos libertados el emblema sangriento de la tirania, destruida á costa de veinte años de sacrificios heroicos, fué la copa de amargura que Sarmiento no quiso beber, y de nuevo emprendió el camino al destierro.

En Rio Janeiro trató intimamente al sabio Emperador don Pedro II, quien recordó esas platicas en Petropolis en la corona que envió á la muerte de Sarmiento. Allí imprimió la primera parte documentada que precede á la *Campaña en el Ejército Grande.*

De regreso á Chile pensaba dedicarse de nuevo á su gran tarea de la educacion popular: presentó un brillante tema de concurso sobre *Educacion Comun,* tradujo varias obritas didácticas y redactó el *Monitor de la Educacion Comun,* periodico oficial de la materia, dirigió ejercicios normales de maestros y cooperó á la idea de fundar Bibliotecas Populares.

Apenas reintegrado á su hogar, los sucesos politicos le arrastraron á la contienda. Alberdi, provisto de una investidura diplomática de la Confederacion, no reconocida por Chile, habia vuelto en realidad para sostener con su pluma al General Urquiza con su sistema peculiar de organizar la República, á base de lo existente, haciendo per-

durar diez años el problema que lógicamente habria de resolverse en otra forma en los campos de batalla. Alberdi emprendió ruda guerra á su antiguo amigo, entablandose una lucha destemplada con Sarmiento, la que dejó sedimentos de odio y obstáculos en la vida de ambos.

Publicó Sarmiento su *Campaña en el Ejercito Grande,* donde aparece analizado y violentamente atacado el gran caudillo de Entre Rios, libro vivido del que arrancan estallidos apasionados y raudales de luz.

En ausencia de Benavidez, que habia partido sin mandato al acuerdo de San Nicolas, los sanjuaninos lo derrocaron y eligieron Diputados al Congreso Constituyente á Salvador Maria del Carril y á Sarmiento. Repuesto Benavidez por Urquiza, anuló la eleccion é hizo nombrar á del Carril y Aberastain. Sarmiento protestó en la célebre "carta de Yungay", elocuente diatriba, donde aparecen las dos politicas.

Producida la revolucion del 11 de Septiembre

que respondia á las precisiones de Sarmiento, se puso á la obra de defender el derecho público ultrajado en el acuerdo de San Nicolas, publicando un manifiesto apelando á la concordia, firmado por los argentinos mas ilustres residentes en Chile. Hizo reaparecer la *Cronica*, editó *El Nacional*, una *Memoria al Instituto Historico de Francia* sobre la situacion politica y un raudal de folletos, defendiendo sus ideales. Los *Comentarios á la Constitucion* de 1853, contienen los principios fundamentales del sistema federal que se han abierto camino teoricamente despues, aun cuando las tendencias de raza al unitarismo, preconizadas por Alberdi, sigan prevaleciendo en los hechos.

Elegido diputado á la Legislatura de Buenos Aires, Sarmiento partidario de la resistencia contra Urquiza, no podia resignarse á ver su patria dividida, como un cuerpo sin cabeza, y resignó el honor en un manifiesto famoso. Fué elegido entonces Diputado por Tucuman al Congreso del Paraná, mandato que no aceptó, no recono-

ciendo mas patria que la patria argentina siendo ne adelante *porteño en las provincias y provinciano en Buenos Aires.*

Con el *"Derecho de ciudadanía en Buenos Aires"*, de alta trascendencia potriotica, pretendía allanar las dificultades de orígen que impedian el nombramiento del General Paz para Gobernador de Buenos Aires. Otro folleto, *Plan combinado de educacion común en el Estado de Beunos Aires,* es un estudio fundamental para desarrollar la prosperidad, distribuyendo la tierra sistemadamente para convertir al pais ganadero en país agrícola y educar al soberano.

Don Manuel Montt habia subido á la Presidencia, ayudada eficazmente su candidatura por Sarmiento, entre otros por una mesurada disertacion que ganó muchas voluntades, y presentándose de los primeros á combatir al lado de sus amigos en circunstancia apremiante. El nuevo mandatario ofreció á su amigo posición y honores

para arraigarlo en Chile; pero Sarmiento desoyó todo egoísmo y se lanzó á su patria, en cuanto hubo un cabe para su personalidad militante.

III

El tratado de Junio de 1854 garantizaba el tránsito por las Provincias y Sarmiento visitó, no sin borrascas á San Juan, donde promovió la fundacion de una quinta normal de agricultura y llegó en Mayo á Buenos Aires. Enardecidas las pasiones separatistas, "el provinciano en Buenos Aires" hacía quizás olvidar que era "porteño en las provincias" y necesitó años de su incansable propaganda civilizadora para hacerse adoptar de lleno. Por mas que el Dr. Alsina le hubiese nombrado entre esclarecidos ciudadanos, miembro del Consejo Consultivo de Gobierno, que nació muerto por falta de atribuciones razonables, Sarmiento debutó modestamente como edil de la ciudad de

Buenos Aires y promovió reformas de utilidad que aun seria provechoso poner en práctica, entre ellas el ensanche paulatino de las calles, haciendo que todo permiso de edificacion se diera á condicion de echar dos varas atrás al nuevo edificio, y el proponer que todo terreno baldío dentro de la ciudad pagase doble contribucion directa, para obligar á la edificacion y poner en circulacion los terrenos de los que se dejaban enriquecer pasivamente.

Logró hacer introducir una modesta partida en el presupuesto provincial para una direccion de las escuelas y nombrado jefe del Departamento de Escuelas, redactando los *Anales de la Educacion Comun,* haciendo propaganda apasionada y de resonancia continental y venciendo los hábitos inveterados, logró realizar un gran movimiento educacional, que no era sino una pequeña parte de su avanzado plan de inmensas consecuencias. Su activo empeño logró consagrar el primer edificio de escuela.

Luego en la redaccion de *El Nacional* derramó con mano pródiga el inmenso caudal de conocimientos atesorado por un cerebro que nunca descansaba. Su prosa candente, incisiva, levantaba tempestades á propósito de reformas que, conquistadas, nos parecen hoy indiferentes. Cercar las estancias y hacer caminos en la pampa donde "todo era camino", provocaba coros de imprecaciones que el publicista enardecía para hacer radical la reforma. Abolicion del pasaporte, mejoras del servicio de correos, ocupacion y distribucion de tierras públicas, leyes bancarias, ferrocarriles, ejército, prácticas electorales, sancion de los codigos, sistema metrico, embellecimiento urbano, aduanas, censo, ciudadanía, inmigracion, poblacion de las islas del Paraná, colonizacion y distribucion de la tierra, proceso y juicio de Rosas, sancion de los hechos consumados de la tiranía, libertad de imprenta, materia constitucional, derecho de gracia, teatros, mercados, peajes, materia financiera, industrias,

exposiciones, introduccion de animales finos; deuda pública, caridad pública, lucha contra los indios, la sociedad de Beneficencia, materia parlamentaria, la barra de las asambleas, industrias rurales,...... y tantos otros tópicos, luminosamente expuestos, maliciosamente enardecidos, para levantar ampolla en la coraza de los hábitos, sin injuriar jamas á las personas, aunque atrayéndose nubes de detractores amenazantes. Todo ese derroche de fecundas ideas, iba envuelto entre las fulguraciones de la pasion política, entre polémicas con los amigos de Buenos Aires y con sus enemigos, persiguiendo su alto designio de la union nacional.

En el Senado de Buenos Aires, hizo buenos los mismos propósitos que en la prensa, sin el prestigio de una oratoria pulimentada, alcanzando la elocuencia á fuerza de conviccion sincera, de autoridad moral y de profundo conocimiento de los tópicos que trataba. Sus proyectos sobre educacion, á base de rentas propias y edificios propios,

han sido realizados por la posteridad inmediata y son el orgullo de nuestro país, pues que la exportacion argentina actual supera en mil millones á la de tal país americano con tres veces mas poblacion, lo que demuestra que los hombres educados producen y obtienen bienestar en progresion geométrica. Fueron vanos sus esfuerzos para dotar á Buenos Aires de instituciones electorales sinceras que produjeran la legitimidad del origen de los poderes públicos del sistema republicano, en la voluntad expresada del mayor número, en vez de la práctica inveterada de las oligarquias que gobiernan en nombre de fingidas mayorias.

El tratado de 1859, prometia incorporar á Buenos Aires en la familia argentina, mediante reformas que propusiera á la Constitucion de 1853. En la Convencion reformadora de Buenos Aires la ciencia constitucional de Sarmiento y su profundo sentido práctico se impusieron en aquellas reformas indispensables que no hicieran obstáculo á la union nacional, hasta la última sesion en

que pronunció un discurso, proponiendo denominarnos Provincias Unidas del Rio de la Plata, como una esponja que borrase todos los pecados del pueblo, evocando en esa palabra las antiguas glorias de la redentora de pueblos y como un grito de amor de los hermanos que vuelven á verse, despues de largos años de separacion. En ese momento culminante de su vida produjo la sensacion de haber condensado en su palabra la voz suprema del genio de la República, el clamor de los sacrificios de los antepasados, la evocacion gloriosa del porvenir.

Tambien formó parte de la Convencion Nacional donde trabajó asiduamente con Velez, Carril, Victorica, para allanar dificultades, sacrificando sus propias ideas en holocausto á la union.

El general Mitre lo nombró Ministro de Gobierno y en los nueve meses que duraron sus funciones sostuvo solemnes debates en la Legislatura y puso el cúmplase á diversos adelantos que su pluma había preparado, entre ellos, la distribucion

equitativa de la tierra destinada á la agricultura en Chivilcoy. Introdujo y propagó el mimbre y el eucaliptos que está cambiando la climatología del país.

La intervencion de Juan Saa que produjo en San Juan la horrible matanza de la Rinconada, fusilando al honrado y eminente Dr. Aberastain, y encendida de nuevo la discordia argentina, obligó á Sarmiento, cabeza de duelo en aquel luctuoso suceso, á renunciar el Ministerio, para obviar responsabilidades al Gobierno de Buenos Aires. Así mismo el Gobierno del Paraná había nombrado á Sarmiento Ministro Plenipotenciario á los Estados Unidos y tuvo que rechazar el puesto apartando toda solidaridad con una situacion manchada con tanta sangre inocente.

IV

La guerra entre Urquiza y Buenos Aires tuvo su desenlace en Pavon, comunicando Sarmiento su energia á los consejos de gobierno. Destruida la posicion política de Urquiza, el Gobierno provisorio nacional envió al interior un ejército al mando de Paunero, á destruir las últimas situaciones de los caudillos, algunas de ellas restos de la tiranía de Rosas. El teniente coronel Sarmiento iba en calidad de Auditor de guerra, pero pensaba que la victoria debía tener tales efectos, que bastaba presentarse para hacer desvanecer á los que estaban moralmente vencidos y obtuvo permiso para lanzarse con una insignificante escolta á San Luis y Mendoza, donde coadyuvó al estableci-

miento de gobiernos populares. Llegado á San Juan le ofrecieron el gobierno por aclamacion y casi al bajar del caballo.

Aceptó para retribuir á su Provincia como una deuda las capacidades adquiridas en el largo batallar y se puso todo entero á la obra casi imposible de aplicar á gobierno tan reducido un vasto plan de reformas. (1)

Fuéle necesario hacer llevar de Chile una "imprentita" para fundar un diario, "El Zonda", que él mismo redactaba para exponer sus ideas.

En esa fecunda tarea y sin lograr interrumpir

(1) Asi se crearon en ese período accidentado de tres años de gobierno:—el primer presupuesto—departamento topográfico y primer mapa de la Provincia—oficina de estadistica—poblaciones agrícolas—organización de policia urbana y rural con propaganda para hacerla popular—edificios de escuelas y sistema de educacion—maestranza para la guerra—empedrado—aceras en las calles—servicios municipales—tablillas y nomenclatura de calles—centenares de puentes sobre las acequias y veinte mayores—edificios para legislatura y tribunales—correos con Mendoza y San Luis—baños públicos—casa de correccion para mujeres—dotacion de hospitales—colegio preparatorio, después colegio nacional, con edificios y jardines, desafectando un convento — ensanche de

la actividad de sus esfuerzos, le sorprendió la guerra devastadora que, desde la Rioja, hacía un caudillo insumiso, el General Vicente Peñalosa, álias el Chacho, en compañía de Ontiveros, Clavero y otros montoneros que asaltaban poblaciones y amenazaron terriblemente su vida y el saqueo de San Juan. El Gobierno nacional declaró guerra de ladrones y sin cuartel á la de tales montoneros y nombró á Sarmiento, Director de la Guerra, pero sin darle fuerzas suficientes, no ya para so-

calles — alumbrado — frontis de la Catedral — jardines y bancos en las plazas — escuelas rurales — manos muertas, mayorazgos y capellanias convertidos en recursos para la educacion—obras públicas en Jachal—obras hidráulicas en el rio—decreto sobre minería y tentativas de explotacion, organizando compañias mineras en Inglaterra—reglamentacion de todos los servicios públicos por una legislacion que ocuparia un volumen—ley de imprenta—administración de justicia—matadero público—padron estimatorio de propiedades—un lujoso cementerio enteramente civil y contra resistencias eclesiasticas—inspeccion de agricultura—apertura de caminos rurales—fundición de minerales en Hilario—proyecto de expropiacion para fundar colonias agrícolas—patentes—ley de contribucion directa—fundacion de la Quinta Normal agronomica. etc.

focar el vandalismo, sino para defenderse. Con esfuerzos inauditos y con energía indomable, logró dominar la situacion, hasta vencer al Chacho, con un puñado de valientes, colocados por él en el punto estratégico, á las puertas de la ciudad.

En esta guerra contra el *Jugurtha llanero* se produjeron episodios acerbamente explotados contra Sarmiento, por los políticos que consideran el bien como un medio de ambicion y nó como un fin supremo. Clavero, reo del asesinato de Aberastain, de asalto de fortalezas nacionales y de saqueos sangrientos, deferido por el Gobierno nacional á un tribunal militar que debía presidir el Jefe de la Plaza y condenado á muerte, Sarmiento no se creyó investido de facultades para ejecutarlo, por no hallarse en las ordenanzas el peregrino título de Director de la Guerra y lo defirió á su vez al Gobierno Nacional, quien anuló la sentencia en mérito de no ser militar el reo. El cargo de sanguinario, era tan motivado como el de la ejecucion del Chacho, por un jefe que ya no es-

taba á sus órdenes, ni había obedecido á sus instrucciones.

Acechado por terribles enemigos de fuera y adversarios tradicionales de dentro, Sarmiento decretó el estado de sitio, con aprobacion de la Legislatura, recibiendo una amonestacion de Rawson, Ministro del Interior, reivindicando como facultad federal la declaratoria de estado de sitio. Se limitó Sarmiento á una expresion de agravios y á suspender el estado de sitio, contra la expresada voluntad de la Legislatura de continuarlo. La discusion de este tópico constitucional se trabó despues en luminosas réplicas de ambas partes. Sostenía Sarmiento que las Provincias no habían hecho abandono de las facultades esenciales á todo gobierno y si por acaso no tuvo razon en teoría, en las circunstancias y en los hechos la tenía sobrada, pues que tardaban un mes las comunicaciones con el Gobierno Nacional y cuando Sarmiento se hallaba envuelto en las llamaradas del incendio, recibia de Rawson una carta placentera diciendo

estar "en un lecho de rosas". Podía haber encontrado el decreto nacional autorizándolo á defenderse, al Gobernador degollado y á la ciudad saqueada.

La antigua amistad del General Mitre, un tanto empañada por el acecho de ambiciones subalternas, encontró la solucion de tan azarosa posicion de Sarmiento, expuesto al asesinato, enviándole como Ministro Plenipotenciario á Estados Unidos, con mision especial en Chile y el Perú.

V

La mision de Chile se limitaba á establecer la deuda de la Independencia, que nunca fué reclamada formalmente, á modificaciones al tratado de 1855, propender al nombramiento de comisiones para el arreglo de límites, sobre cuyos asuntos Sarmiento inició negociaciones produciendo estudios importantes que se han perdido en el incendio del archivo de la cancillería argentina. Debía ademas procurar un acuerdo con Chile para la política americana.

El atropello del Almirante español Pinzón, apoderándose por la fuerza de las islas Chincha, motivó una adhesion de Sarmiento á la protesta del cuerpo diplomático en Lima y los términos de su

discurso de recepcion en Santiago, siendo aprobada por la Cancillería argentina la protesta, pero nó el discurso, á pesar de la entusiasta aprobacion de D. Andrés Bello.

Despues de arreglar con Chile y con su representante Don Manuel Montt, la actitud á observar en el Congreso Americano de Lima y trasladado á aquel país, recibió instrucciones contradictorias, quitándole facultades para figurar oficialmente en aquel Congreso. Se ha repetido que Sarmiento, indócil á los mandatos de su gobierno, había formado parte de esa asamblea, siendo la verdad que solo había deferido á la honrosa invitacion de tomar participacion en los debates en calidad de celebridad americana, sin carácter oficial y sin firmar ninguna de las piezas que allí se elaboraron. La entusiasta acogida del pueblo peruano á un campeon ilustre de la civilizacion, habría de despertar recelos entre las ambiciones subalternas que rodeaban al gobernante argentino

y procurar presentar tan insólita su conducta como era la actitud de la cancillería para con él.

Trasladóse á Estados Unidos, donde ocupó su inmensa actividad en estudios de toda índole, educacionales, económicos y constitucionales, recorriendo el país, participando de su vida y emociones y recibiendo honores de las corporaciones científicas que lo acreditaban entre los hombres mas notables en la gran República. Publicó la *Vida de Lincoln* y las *Escuelas en los Estados Unidos,* pronunció discursos, entre ellos, el de Rhode Island, escribió numerosas correspondencias á los periódicos de su país, redactó *Ambas Américas,* siempre rebuscando lo útil y lo bueno y desdeñando la crítica estéril de lo malo que no consigue sino dejarnos empantanados en el mal camino.

La actividad del Ministro argentino, en contraste con la pasividad de los funcionarios diplomáticos, produce el mismo asombro que en los momentos de lucha ardiente. No se contentaba con recorrer aqeulla vasta region en todo sentido,

visitando todos sus adelantos, estudiando y proponiendo á su país todas las ideas que le parecían útiles, sino que compraba de su peculio, libros, revistas, máquinas agrícolas, modelos de mobiliario escolar y cuanta cosa novedosa que enviaba á las provincias y sobre todo á San Juan.

Entre los estudios comunicados al Ministerio, se halla la propuesta de un tratado de arbitraje permanente, atribuyendo la solucion de los conflictos á un tribunal arbitral preconstituído, que en su opinion podía ser la Corte Suprema de los Estados Unidos, idea adelantada que fué un anhelo de su vida.

VI

Sin haberla solicitado, ni autorizado trabajos, su candidatura á la presidencia tomaba la importancia de una aspiracion nacional; despues de los conflictos separatistas y amenazando todavía las discordias de los caudillos, la opinion se orientaba hacia los beneficios de la paz y el desarrollo de las artes. La eleccion de Sarmiento, el "maestro de escuela", fué recibida en el mundo como un feliz presagio, y fué el triunfo inesperado de la oscura conciencia que tienen los pueblos de su porvenir.

El nuevo Presidente debía contar con dos grandes influencias vencidas, Urquiza y Mitre. El primero no pudo triunfar y el segundo acababa

un período que abrazaba dos presidencias y el mando de varios ejércitos durante diez años consecutivos. En nuestras repúblicas y entonces mas que hoy, con personal de gobierno reducido, no puede desligarse el poder público de las personas que lo ejercieron y al dejar el gobierno se llevan afecto á su persona la mitad del poder, que no abandonan sino por los contrastes y los años.

¡Cosa extraña! el primero en acatar el fallo nacional fué el indomable caudillo del Entre Ríos, noble conducta que le costó la vida, asesinado por los suyos, que no podían someterse al derecho. Con el General Mitre hubiera sido fácil entenderse y acudió personalmente siempre que fué llamado á los consejos de gobierno; pero sus amigos se creyeron desalojados por el accidente de la alianza de la candidatura Sarmiento con la de Alsina en Buenos Aires y por su triunfo antagónico á ellos en las demás Provincias. Antes de recibirse de la Presidencia y durante los seis años de su período, Sarmiento fué el blanco de ataques vio-

lentos y excesivos, y la oposición en las Cámaras fué tan apasionada como con ningún otro mandatario argentino.

A tales dificultades políticas, añádase la posicion indefinida del gobierno nacional, como residente en la capital de la Provincia de Buenos Aires y en una atmósfera candente. Quedaban en el interior retoños vigorosos del antiguo caudillaje y mandones hereditarios que pretendían formar alianzas de Provincias en oposicion al Gobierno federal. Las tendencias revolucionarias de países educados para la guerra civil, estaban prontas á estallar y se hallaban varias Provincias convulsionadas. La luctuosa guerra del Paraguay no estaba terminada y su característica era de continuas sublevaciones de los contingentes. El mando de los ejércitos estaba en manos de Generales adictos al partido que hacía cruda oposicion al Gobierno y cuando á Sarmiento le urgían deponerlos, decía: "son los Generales de la nacion. " Que cumpla cada uno con su deber, que yo

" cumpliré con el mío"... y todos al fin lo cumplieron.

Las pasiones políticas se lanzaban tanto mas airadas, cuanto mas libertades eran respetadas por el Gobierno, quien en caso alguno ejerció su influencia para gobernar fuera de su órbita legal y Sarmiento pudo terminar su período y entregarse á la fecunda labor del progreso moral y material, con la sola habilidad política de carecer de habilidades. "Acaso, decía en un discurso patético, la eminencia á que el voto de mis concluda-
" danos me ha elevado, sea solo para que sienta
" mas el embate de los vientos y el vano tronar
" del rayo!"

El Ministerio de Sarmiento ha quedado como ejemplar de lo que una época puede reunir de ilustracion, habiéndolo nombrado sin inquietarse de si sus miembros eran afectos á su persona, como Tejedor y Gorostiaga, adversarios suyos.

La gran tarea del Gobierno consistió en so-

meter al derecho á los caudillos y en ella desplegó Sarmiento la fe robusta en el bien que le había sostenido en las vicisitudes de su vida azarosa, una energía indomable y un coraje sin igual para afrontar las pasiones encontradas. Esa obra de construccion del Gobierno constitucional, cuyos fragmentos fué necesario recoger del suelo para armarlos de nuevo, costó guerras civiles estruendosas y sangrientas, sacrificios enormes y hasta peligro de la vida, escapando milagrosamente del trabuco de asesino estipendiado; pero Sarmiento, guerreando y enseñando, lo llevó á término; y, como en San Juan construía una Escuela, formando pabellon sus fusiles los albañiles, persiguió su obra entre la polvareda de los combates y el clamor de los partidos, realizando ideas fecundas, entre las muchas que su esperiencia había atesorado y hubiera deseado implantar.

Data de entonces el movimiento educacional de la República. Se empezó á subvencionar la educacion común en las Provincias, violando felizmen-

te la Constitucion que dá esa atribucion á los Estados, creáronse premios á los que sobresalieron y se edificaron escuelas. Se inplantó el sistema de Escuelas normales, introduciéndose "cerebro cultivado" con maestros y esas admirables maestras norteamericanas que han modificado la cerebracion argentina, desalojando la tradicion escolástica; se crearon los Colegios nacionales para localizar la instruccion y crear focos de vida intelectual independientes, con un plan de estudios al que debiera volverse aún hoy en el concepto de los entendidos; se fomentaron las bibliotecas populares; se crearon la academia de ciencias exactas y el Observatorio astronómico, llamando á sabios ilustres, cuyos trabajos nos han acreditado mucho mas en el mundo que las hazañas de nuestro heroismo.

Se crearon las escuelas militar y naval, para corregir aquellas "montoneras con música", en que habian degenerado nuestras huestes, con jefes po litiqueros. Se construyó la primera escuadra regu-

lar, adecuada á las necesidades de la época. Se creó el Arsenal de marina en Zárate.

Se sancionaron los Códigos Civil y Penal, y se impuso el sistema métrico.

Los seminarios conciliares fueron destinados á preparar un clero nacional ilustrado, ya que el patronato nos defiende de la intromision de prelados sin patria.

Se crearon el Departamento de Agricultura, las escuelas de agronomia, parques de aclimatacion de plantas. La fundacion del glorioso Parque 3 de Febrero, contra el indulgente excepticismo de sus amigos, contra la apasionada oposicion de sus enemigos y contra el dictamen científico del higienista Rawson, en época en que nadie admitia su utilidad, es la obra personal de Sarmiento, su empeño individual y su gloria propia.

Caminos, puentes, correos, ferrocarriles y telegrafos se construyeron y se impulsaron sin tasa. Se hizo la primera exposicion industrial en estas regiones y leyes y decretos establecieron premios

y facilidades para la expansion industrial. Se adelantó la conquista del desierto, introduciendo orden y método en las operaciones de frontera y como consecuencia, se dió grande impulso á la colonizacion agricola que transforma la pampa del pastoreo y de las incursiones de ginetes, en vastas regiones de cultivo destinadas á ser un grande granero del mundo.

Se intentó la creacion de un gran puerto en Buenos Aires.

En la administracion se corrigieron abusos y despilfarros á los que no pudo atender el honrado Presidente anterior, entre las dificultades que le tocaron en lote. Se introdujo regularidad en las finanzas, mediante la ley de contabilidad y prácticas administrativas de alta moralidad.

Se realizó el primer censo de la República. Al terminar su periodo, pudo anunciar que la inmigracion habia triplicado, que el correo habia duplicado su movimiento, que el consumo de papel que era en 1868 de doce mil resmas, habia subido

en 1874 á doscientas mil, y de 51.000 $ gastados en libros, se habia subido á 174.000 $, y las máquinas auxiliares del trabajo que se avaluaban en 5.360, habian subido á 70.000. Como la poblacion no habia aumentado en esa proporcion, era evidente que cada habitante habia multiplicado la suma de bienestar de que gozaba, desarrollando mas recursos, inteligencia y actividad (1).

El estudioso que compulsara los documentos

(1) Cabe en esta rápida reseña de vida de Sarmiento la enumeración muy sucinta de los principales trabajos de de la Presidencia de 1868 á 1874, pues si no todos han de atribuírsele personalmente, todos contribuyen al cuadro del impulso y de la influencia de sus ideas.

La guerra del Paraguay terminada con organizacion de un gobierno provisional independiente—pago del ejercito y nueva organizacion—constante lucha contra invasiones de indios—avance de las fronteras—dos guerras civiles en Entre Rios—revueltas en el interior—bandolerismo sofocado—disciplina del ejercito—reforma del servicio por contingentes en la frontera.

Departamento topografico—inspecciones de correos y telegrafo—estadistica de aduana—navegacion del Bermejo—practicas de puerto—trabajos en los rios—administracion de sellos—ley de contabilidad—casas de correos en diversas ciudades—caminos en la Cordillera—concesion de tierras á ferrocarriles — convocacion de milicias — Presidio en Martin

de esa Presidencia, hallaria en sus iniciativas realizadas ó frustradas, todo un sistema de legislacion, ampliamente humano y profundamente equitativo, que hubiera marcado rumbos sociales luminosos, siendo su empeño en hacer de las instituciones republicanas un organismo viviente que penetrara en la práctica de la vida y nó una entidad intangible encubridora de todo capricho.

Garcia—exploracion de los Rios Negro, Neuquen y Limay—exploracion para adelantar la frontera Sur sobre los indios—colonia del Chnbut—desenbarco dc inmigrantes—fortines avanzados y segundas lineas sobre los indios—lazareto—edificio de aduana en el Rosario—obras de salubridad en varias ciudades—puentes en Santa Fe—supresion de la ingerencia de los consules ingles y frances en la corresponencia postal—conveciones postales—nacionalizacion de correos provinciales—reglamentacion de timbres postales—distribucion de tierra á inmigrantes—cable à Europa—faros—mapa de la Republica.

Limites interprovinciales—deslinde de jurisdicion de aguas provinciales y nacionales--ley de ciudadania--facilidades para naturalizacion de extranjeros—vetos à las leyes de capital—disparidad de cultos en los matrimonios-tratados de extradicion—proyecto de elecciones unipersonal por circunscripciones—correspondencias regulares á los agentes del exterior para tenerlos al corriente-codigo militar-revision del codigo de comercio—publicación de fallos judiciales—medidas sobre re-

Los debates politicos, enconados y ardientes, daban lugar, sin embargo, á la discusion luminosa de doctrinas, á que Sarmiento contribuia con Mensajes conceptuosos y hasta exponiendo sus ideas en la prensa diaria.

Se mandaron traducir al castellano los mejores libros de la literatura politica norteamericana, para formar conciencia de una nueva manera de entender la salvaguardia y el ejercicio de la libertad.

fugiados politicos que amenazan la paz de los vecinos-enjuiciamiento por jurados—negativa á la legacion de Italia para levantar un censo de italianos—oposicion á dadivas legislativas—tentativas de neutralizacion del Estrecho de Magallanes. —compra de la casa de la Indepencia en Tucumán—prohibicion á particulares el uso de banderas extranjeras —estudios de administracion de justicia.

Fundacion de colegios nacionales, escuelas normales, facultad de ciencias exatas, observatorio, escuela de mineria, agronomia etc.—supresion de los internados—catedras de instruccion civíca—catedras de taquigrafia y fundacion del cuerpo de taquigrafos—compra de material escolar y colecciones de historia natural—gabinetes de fisica—laboratorios—formacion de museos de productos naturales de cada region en los colegios nacionales—lecturas públicas en los colegios—compra de maquinas agricolas de la Exposicion para los colegios nacionales -- Cursos nocturnos de adultos en los mismos—escue-

La contienda politica para la eleccion del Presidente que habia de desempeñar el periodo siguiente, fué tan apasionada que degeneró en una guerra civil y dejó en espíritus prevenidos la injusta acusacion contra Sarmiento de haber protegido la candidatura triunfante. Es indudable que todos los agentes federales y todos los gobiernos de provincia de la época no tenian el absoluto desinterés que fué la norma de la vida de Sar-

la de telegrafia—instituto de sordos mudos—gimnasia en los colegios—enseñanza veterinaria—oficina de canje de libros y convenios de canje con Chile, Venezuela, E. Unidos, Colombia, Italia—reglamentación de becas—bibliotecas populares—se subvenciona todo libro util—escuelas ambulantes en la campoña—inspeccion de colegios - censo de escuelas—programa de derecho en la Universidad de Cordoba—plan de estudios secundarios.

Estudios de recursos mineralogicos—premios à las carnes conservadas--premios para minas de carbon--fomento de plantas utiles—ensayos públicos en el interior de maquinas agricolas—estudios de la flora argentina—inspeccion de entomología agricola—escuela de minería y plan de estudios—impresion fotografica del cielo austral—orden á jefes de frontera de sembrar maíz—plan de estudios agronomía—oficinas meteorologicas—alambre para cercos—fomento de la industria vinicola y sericicola.

miento y no participaban de su legendario desapego á todo partidismo personal y que las elecciones fueron lo que podian ser dentro de costumbres políticas que hasta hoy no pueden considerarse muy verídicas ni adelantadas; pero la actitud del Presidente fué tan absolutamente, prescindente, que no se hubiera atrevido siquiera á estorbar el triunfo de un candidato que le fuese antipático ó antagónico y fué impotente en sus esfuerzos para reprimir los desmanes de los agentes nacionales, aun á favor de la candidatura que se le acusaba favorecer. Muchos políticos de Buenos Aires menospreciaban á los del interior, é ignoraban quizás que en otras provincias rebullía el mismo antagonismo contra ellos y que se habrían de unir contra el candidato porteño, pues ha sido uno de los caracteres de nuestras luchas políticas el tener mas fuerza el odio que el entusiasmo. El grave cargo que se ha venido repitiendo ha quedado empero, desprovisto de todo apoyo en hechos, actos, ó consejos que no se han denunciado. Además, de las

tres Provincias que votaron por Mitre, la de San Juan, donde Sarmiento contaba con parentela y relaciones íntimas, estaba bajo la intervencion nacional, y la de Buenos Aires vió sus atrios custodiados por las fuerzas nacionales para evitar la efusion de sangre que se anunciaba. Triunfó Avellaneda mediante habilidades y recursos y con agentes que no tenían connivencias con Sarmiento, y en Provincias donde Sarmiento no tenía afinidad ni influencia alguna y de donde habian salido sus mas briosos opositores en el Congreso. La anulacion de los diputados nacionalistas en la Cámara de Diputados, acto en que no tuvo parte el Presidente y que reprobaba amargamente, fué la piedra de escándalo que lanzó al partido vencido á la revolucion y aquella Presidencia que implantó la doctrina del orden y tanto hizo para el progreso material y moral, concluyó en un espasmo sangriento tipicamente sudamericano.

El gran creador de riqueza y prosperidad atra-

vesó su periodo presidencial con la misma desdeñosa despreocupacion de allegar riqueza que habia sido la norma de toda su vida.

VII

La robusta senectud de Sarmiento, despues de bajar de la cumbre, fué ocupada como su edad madura, en la incansable propaganda de sus ideas, con los mismos brios y la misma frescura de originalidad, con igual fé heroica en el bien y en la gloria futura de su obra. El día mismo de su descenso del poder, empuñaba su arma formidable de combate, la pluma, y no la deponía sino en el umbral de la tumba.

Su doctrina de orden y de libertad, su afan de utilidad y de progreso constante, su apostolado educacional, sostenidos con briosa elocuencia, con provocativa audacia y chispazos de ingenio siempre renacientes, aun en el desorden

de la diaria improvisacion, es el mejor titulo de gloria del gran educador y formará una escuela politica que modificará en Republica ordenada y pacifica á la que nació en las tempestades de sus desórdenes.

El gobierno le ofreció la Legacion en el Brasil donde era tan estimado por el Emperador, puesto honroso que le alejaría del fragoso campo de las discusiones; pero atacado de sordera, se creia imposibilitado para atender á la diplomacia.

El P. E. solicitó entonces el acuerdo del Senado para ascenderle á General, levantándose la grita de sus enemigos y demorándose tres años en el Senado la resolucion. La impopularidad, noblemente conquistada por su austeridad de principios, su prescindencia de los partidos, le valieron con tal motivo una recrudescencia de denuestos y de ridiculo. No podia negarse, sin embargo, que en competencia y en servicios militares intrinsecos, superaba á muchos Generales. Su foja de servicios empezaba en las obs-

curas campañas sangrientas del interior. Había salvado á un ejército de perecer de frío y de hambre en la Cordillera, habia continuado en Caseros como Teniente Coronel, sin aceptar el ascenso á Coronel, habia sido Jefe de Estado Mayor organizador de la reserva en Buenos Aires, habia hecho campaña como auditor de guerra, habia dirigido la guerra del Chacho, sin aceptar el ascenso á Coronel (1) por no atentar á la independencia y dignidad de su puesto de Gobernador, y sirviendo á su pais en la diplomacia y en la Presidencia, no habia perdido el derecho á ser ascendido siquiera por mérito á la antigüedad.

(1) El despacho tiene fecha 6 de Mayo 1863 y elevó al rango de Coronel del Ejercito al Teniente Coronel de caballeria de linea y Gobernador de la provincia de San Juan D. Domingo Faustino Sarmiento. Es de recordar que el ascenso á Coronel no requería acuerdo del Senado y durante su Presidencia Sármiento dejó introducir sin observarlo porque le gustaba, esa limitacion de las facultades ejecutivas, haciendo estensivo á Coronel el acuerdo prescrito para oficiales superiores.

Las credenciales diplomaticas de Sarmiento consignaban el título de Coronel, que no figuraba en el escalafón.

Elegido Senador al Congreso por San Juan, hu bo de sentarse entre sus antiguos adversarios y continuar enseñando y sosteniendo con admirable entereza sus ideas impopulares, en medio de tempestades de denuestos personales que no respetaban ni su ancianidad, ni sus servicios, ni el decoro parlamentario.

"En el recinto del Congreso, dice Pellegrini, su
" banca era una cátedra, y cuando hacia oir su
" voz, todos inclinaban el oido atento, en la segu-
" ridad de nutrir su inteligencia con esa palabra
" que nunca fué pueril ó vulgar. Si la pasion lo
" agitaba, su elocuencia era tormentosa; obscuri-
" dades imponentes en cuyos senos se sentia agi-
" tarse las ideas, se agolpaban formando marco
" á claridades radiosas, y relámpagos iluminaban
" á intervalos el soberbio cuadro."

"—Sarmiento, dice Del Valle, era además un
" orador, un grande orador! Lo que no ha hecho
" con la pluma, lo ha hecho con la palabra. Ha
" pronunciado arengas en nuestros parlamentos,

" que oidas en el foro romano, en los últimos
" días de la República, habrían retardado la lle-
" gada de los emperadores."

En el Senado propendió al adelanto de las prácticas parlamentarias, reformando los Reglamentos y reivindicando privilegios y prerogativas del cuerpo que no eran del agrado popular. Defendió instituciones creadas en su Presidencia contra el derrumbe reaccionario, debatió las controversias constitucionales y, como siempre, sostuvo sus ideas avanzadas en educacion popular y progresos materiales. Afrontó una vez mas la impopularidad defendiendo en admirables discursos los pactos con Chile, creyendo que algunos años de paz serían la verdadera victoria de nuestro adelanto para llegar á una amistad verdadera.

Reorganizado el sistema de educacion común en la Provincia de Buenos Aires, en conformidad á las ideas de su propaganda, con autonomia y rentas propias, fué llevado Sarmiento por unanimidad al cargo de Director General de Escuelas

de la Provincia. En ese puesto, administrando, redactando numerosas resoluciones técnicas, escribiendo *La Educacion Común,* desplegó la actividad de sus años juveniles y preparó los elementos financieros y la penetracion de la conviccion, necesarios para la magnifica edificacion escolar posterior y para la organizacion de la educacion. Su prudencia y su serena tolerancia evitaron conflictos en materia religiosa, que habrian sido escollos insalvables. Presentó varios informes anuales sobre la marcha de la educacion.

Al mismo tiempo dirigia la construccion del arsenal de marina en Zárate y la del Parque 3 de Febrero, sin dejar de escribir recio y desbordante en los diarios. Cuando creyó llegada la ocasion de tomar el toro por los cuernos, se encaró con los detractores de su Presidencia y en ardientes polémicas les hizo pagar caro la deuda que habian contraido.

En la redaccion de "El Nacional", en medio de ardorosas polémicas, entre la propaganda de sa-

nas ideas republicanas, continuaba el afanoso empeño de toda su existencia, de rebuscar y popularizar iniciativas provechosas para el desarrollo del bienestar, que hacen de sus escritos el repertorio singular del génesis de la mayor parte de nuestros progresos.

En 1879 daba sus frutos la politica habilidosa del doctor Avellaneda, cuyo afán era amortiguar las energias de la contienda de las opiniones, suprimir antagonismos inconciliables por medio de componendas y conciliaciones, que mutilaban la virilidad de los partidos politicos, llegando á declarar que deseaba "suprimir la lucha" en un pais libre para la eleccion del futuro Presidente. Antes de desaparecer, esas energias de las pasiones politicas iban á tener un último estallido, amenazando hasta la union nacional, entablándose la vieja rivalidad entre porteños y provincianos, y fué necesario apelar á la viril energia, á la autoridad moral del viejo Sarmiento.

Sarmiento habia desaprobado las conciliaciones

sin eregirse en mentor de la Presidencia y aceptó el Ministerio del Interior para salvar la union nacional y el imperio de la constitucion, sacrificando á sabiendas la posicion que hubiera ocupado de figura nacional excelsa á que hubieran apelado los partidos en armas. Inició Sarmiento su Ministerio con dos notables circulares á los Gobernadores de Provincia, armados unos por la candidatura Roca y los otros por la de Tejedor, estableciendo los principios fundamentales del Gobierno federal. Presentó y sostuvo en el Congreso un proyecto de ley, ordenando el desarme de las Provincias; pero Avellaneda, roquistas, tejedoristas, y mitristas se confabularon para hacerle rechazar sus proyectos en la Cámara de Diputados y lo consiguieron por unanimidad de votos, citando á la Cámara un Domingo en ausencia del Ministro del Interior. Sarmiento presentó su renuncia y antes de ser aceptada, voló al Senado y con una energia agigantada por la lucha, volcó su alma de patriota en un discurso tempestuoso, inolvidable.

" —Creo que esta será la última vez, decía, que
" hable delante de una asamblea; puede decirse
" que es de ultratumba que lanzo la palabra, y
" quiero que esta vez, los jóvenes que vienen des-
" pues de nosotros los viejos, que hemos luchado
" treinta años, oigan la palabra y crean á un hom-
" bre sincero, que no ha tenido ambicion nunca,
" que nunca ha aspirado á nada, sino á la gloria
" de ser en la historia de su pais, si puede, un
" nombre, ser Sarmiento ,que valdrá mucho mas
" que ser Presidente por seis años, ó juez de paz
" de una aldea."

El fugaz Ministerio le costaba á Sarmiento su puesto de Senador y el de Director de Escuelas de Buenos Aires. El doctor Tejedor, cuya actividad fué violentamente conbatida por el Ministro, dió entonces un decreto restableciendo á Sarmiento en la Direccion de las Escuelas, fundado con noble sencillez, en haber cesado la incompatibilidad con sus funciones de Ministro.

No era, sin embargo, la tranquilidad augusta

de la senectud lo que estaba deparado en sus últimos años al que no queria abandonar su puesto de combate. Acentuandose la inminencia del choque sangriento entre las tendencias representadas por Roca en el interior y por Tejedor en Buenos Aires, de todas partes surgian voces y adhesiones valiosas, pero diseminadas, proclamando necesaria la presidencia de Sarmiento, quien se puso francamente á la obra, produciendo escritos y discursos que figuran entre sus producciones mas elocuentes y de mas vigorosa verdad. Defendía su candidatura como un único conjuro á los males que preveia, el avasallamiento de las opiniones y la explotacion de las riquezas que vendrian á montones; la defendia sin ninguno de los reatos pueriles con que, en semejantes circunstancias, ocultan unos su vanidad, ó disimulan otros su falta de títulos; pero la defendia sin ofrecer á quienes quisieran seguirle, ningún otro aliciente que el de llenar como él los gratos deberes del ciudadano y á sus partidarios solo su parte de

abnegacion y de trabajo. La resistencia á la candidatura de Sarmiento fué tenaz por parte de los partidos organizados, cuyas tendencias se revelaron en muchos, mas tarde, en corrupcion política, como incompatibles, en efecto, con la austera y altiva personalidad de Sarmiento. Se alegaba tambien en su contra, que un ciudadano, por eminente que fuera, no podia pretender dos veces á los honores de la presidencia, demostrandose en seguida que tales honores podian reservarse á hombres mediocres.

Mientras se preparaba el conflicto armado que pudo haber traido en 1880 la separacion de Buenos Aires como en 1852, Sarmiento trabajó activamente para evitarlo; pero una vez producido, se mantuvo ajeno á la contienda.

La federalizacion de la ciudad de Buenos Aires llevaba á la provincia del mismo nombre toda su organizacion escolar y el Presidente Roca ofreció á Sarmiento la superintendencia nacional de la educacion primaria, la que desempeñó con un

Consejo de ocho miembros, hasta que, oponiéndose los consejeros á las reformas fundamentales propuestas por el Superintendente, entre otras, la supresion de los consejos rentados, estalló un escándalo de polémicas ardientes, acabando por la destitucion de Sarmiento por un decreto del gobierno nacional. En ese puesto desarrolló la misma actividad y la enorme suma de trabajo que aplicaba á la realizacion de sus entusiasmos, defendiendo palmo á palmo los dineros de la educacion, lo que era el fondo del destemplado debate.

Del torrente de escritos de polémica en que prendieron fuego todos los diarios, salian chispazos de ingenio, que, por lo menos, lograron interesar á la indiferente masa de los lectores en las cosas de la educacion nacional.

En esa época escribió Sarmiento su *Conflicto y Armonias de las Razas en América*, cuyo primer volumen fué completado despues con fragmentos póstumos, pero cuyo pensamiento filosó-

fico quedó trunco. Publicó la *Vida de Dominguito,* páginas de ternura y profunda observacion educacional, mas vivientes que el *Emilio de Rousseau.*

"Escribo como medio y arma de combate, que combatir es realizar el pensamiento". Asi se expresaba en la campaña de Caseros, en el ardor de la esperanza, y asi continuaba en el ocaso de la vida, cuando á tantos oprime el desencanto de no ser comprendido por otras generaciones, y siempre combatiendo y escribiendo con el mismo estilo alerta y vibrante, la palabra atlética y elegante, siempre oportuna. Encendia discusiones y polémicas sobre politica, escuelas, clericalismo, intromision de gobiernos extranjeros en la educacion nacional, nacionalizacion de extranjeros, civilizacion, progreso, progreso, ¡progreso!

La preparacion de la candidatura de don Miguel Juarez Celman, á la que se adheria el pais entero en busca de las dádivas que asegura el éxito descontado, puso á Sarmiento de nuevo en

la brecha, con *El Censor,* que redactó seis meses, con todo el vigor de su alma eternamente juvenil, como si no hubiera nevado sobre su cabeza cuarenta años antes. El asombro y el entusiasmo que despertaban sus candentes amonestaciones, no fueron parte á desviar la corriente de los que querían medrar en la colosal arrebatiña y de los que *ruunt in servitutem!*

Ya las fuerzas del atleta incomparable declinaban, su antigua hipertrofia del corazon hacia estragos, y "para reparar la nave que hacia rumbos", pasó dos inviernos en Tucuman y los dos últimos en el Paraguay, siempre agitando ideas y escribiendo con igual frescura y novedad hasta la última noche de su existencia. Despertaron á su paso iniciativas de progreso que hubieran levantado de su postracion á aquel pueblo, azotado por la historia como el pueblo hebreo. Pasó Sarmiento dias luminosos en el Paraguay, como si en él renaciera una primavera de la actividad

creadora, parecida á las llamaradas de la antorcha que se apaga.

En la madrugada del dia 11 de Septiembre de 1888, en momentos en que se le cambiaba de lecho, "*para ver salir la aurora*", se extinguió, sin sobresalto y apaciblemente.

En el trayecto de la Asuncion á Buenos Aires, rodearon sus restos honores de apoteosis, de los pueblos argentinos puestos de pie á saludar su gran combatiente y de los pueblos americanos al que habia irradiado sobre ellos la luz inmortal de las ideas redentoras.

Entre las asombrosas previsiones con que su espiritu penetraba el porvenir, se hallan reflexiones intimas de su velada de armas antes de recibirse de la Presidencia, y entre ellas la que sigue: "veinte años despues de mi muerte, recien seré apreciado..."

El plazo se ha cumplido.

A. B. S.



